

POR LA RUTA DEL CHABOLISMO DE MADRID

Palomeras, primera gran zona chabolista de Madrid, en trance de desaparecer

Doce mil familias dirán adiós a treinta años de chabolismo grotesco, de marginación y hacinamiento. El 20 por 100 de la población es analfabeta y hay cerca de cuatro mil parados. "De los cinco hijos que tengo, dos han terminado con bronquitis crónica", nos dice una vecina.

Puede asegurarse que Palomeras ha sido una de las concentraciones chabolistas más densas y dantescas de Madrid. En la primera década de los años cincuenta Palomeras era zona aislada de ese suburbio llamado Vallecas. Y Palomeras se convirtió en la cuna del asentamiento migratorio espontáneo, reducto donde se gestaban los mayores índices de delincuencia, de hacinamiento, de marginación.

A lo largo de dos décadas Palomeras ha mantenido una constante lucha reivindicativa con la Administración para salir de ese grotesco chabolismo donde se cobijan miles de familias. Hoy, afortunadamente, podemos decir que Palomeras escapará pronto de la ruta chabolista de Madrid, dirá adiós a casi treinta años de chabolismo dantesco. El pasado mes de mayo la Coplaco daba vía libre al plan de Palomeras, tras haberse ejecutado tres planes precedentes impugnados por los vecinos porque en su desarrollo no se contemplaba el realojamiento de las 12.000 familias que habitan la zona.

El desarrollo del nuevo plan de Palomeras va a constituir una de las actuaciones urbanísticas más trascendentes de la historia de Madrid. Erradicar 12.000 cha-

bolos no es una obra que se lleve a cabo, lamentablemente, con frecuencia. Puede que en breve, dentro de un par de años, lo que hoy es una zona marginada, redimida por algunas obras municipales, se convierta en urbanización digna para muchos madrileños que han soportado sobre sus carnes el cáncer del chabolismo.

Por el momento Palomeras está ahí, con unos datos sociológicos que dicen mucho de la situación precaria, marginada, que padece: el 20 por 100 de la población es analfabeta; tan sólo el 1,03 de sus habitantes poseen estudios a nivel de bachillerato elemental. Los vecinos de Palomeras constituyen una de las poblaciones más deprimidas de la capital: el número de trabajadores fijos cualificados es de 1.147; eventuales no cualificados, 511; existiendo cerca de 4.000 cabezas de familia en paro. Frente al bajo nivel "per capita" aparecen cifras como ese 1,53 por 100 de familias con más de nueve miembros, y el 24,91 por 100 con más de cuatro miembros. Hay familias de siete y ocho miembros que viven en chabolas con una superficie inferior a 40 metros cuadrados.

y como estuve tres meses sin poder darle dinero al casero, éste me echó de la chabola con cinco niños pequeños y mi marido sin trabajo. Estuve viviendo dos meses en casa de una hermana que tiene seis niños. Vivíamos en una chabola, en el pueblo de Vallecas, más pequeña que ésta. Cuando mi marido pudo trabajar volvimos aquí. Ni siquiera el casero tuvo compasión con nosotros. Ha habido casos de familias echadas de las chabolas porque llegaban otras que le ofrecían más dinero, y como aquí no tenemos contratos ni nada por el estilo...", nos dice doña Rosa Martínez.

Afortunadamente, para 12.000 familias estas pesadillas del chabolismo quedarán pronto atrás, aunque la historia continúa en otras zonas de Madrid.

Angel DEL RIO LOPEZ